

Resumen

El presente artículo describe el trabajo realizado por el colectivo artístico mesa8, luego de la crisis sufrida a consecuencia del terremoto del 27 de febrero de 2010. Particularmente, las tareas desarrolladas en torno a una comunidad educativa en caleta Coliumo, una de las localidades más afectadas del borde costero en nuestra región. Extendiendo el análisis sobre esta acción, también se presenta una reflexión en torno a los desafíos y riesgos a los que se ve enfrentada la producción artística que persigue instancias de implicación con la comunidad.

Por último, señalamos el proceso de trabajo que estamos realizando para la concreción de un proyecto de residencias en nuestra región: sus perspectivas y su enlazamiento con experiencias que mesa8 viene desarrollando de un tiempo a esta parte.

Palabras clave: arte, crisis, comunidad, relacionalidad.

Abstract

The present article describes the work done by the artistic collective “Colectivo artístico mesa8” after the crisis suffered as the result of the earthquake of the 27th of February of 2010. It especially looks at the tasks developed concerning the educational community in the fishing village of Coliumo, one of the coastal towns most affected in our region. Then we extend the analysis regarding this action in order to present a reflection on the challenges and risks that artistic production faces when it pursues instances of community involvement.

Key words: key, art, crisis, community, relationality

PRÁCTICA ARTÍSTICA Y CONTEXTO ¿DESDE QUE POSICIÓN INTERVENIR?

Colectivo Mesa 8

mesaartesvisuales@gmail.com

Movilización en la emergencia

El cataclismo sufrido el 27 de febrero de este año, evidenció de forma dramática nuestra indefensión frente a la fuerza de la naturaleza cuando ésta desata su más devastadora energía; de golpe puso al descubierto, también, las precarias condiciones de subsistencia y convivencia social en que se encuentra sumida gran parte de la población. Las intensidades del terremoto y posterior tsunami, golpearon de forma indeleble la autoestima de un país que ha sido promovido como ejemplo de progreso y autosuficiencia, pues si bien la magnitud de la catástrofe arrasó con todo cálculo previsto –dejándonos la ruina como único vestigio de ese imposible– también es cierto que el cataclismo develó de forma drástica las fracturas propias de una sociedad que encubre su neurosis cotidiana bajo el manto adormecedor del espectáculo y el consenso total. Acaso la violencia y los saqueos producidos de forma casi inmediata al terremoto sean sólo un índice del escenario referido, y entonces ya no se muestran como un hecho excepcional sino como manifestación de una latencia que de pronto vimos desbordarse vehementemente.

Y sin embargo, o pese a todo, lo anterior representa el negativo que nos permite poner en situación la cara más alentadora de esta crisis, pues el terremoto también desató un efecto de intersubjetividad que atravesó desde el plano de las afectividades más próximas (la preocupación por el estado de familiares y amigos) hasta la percepción de un extraviado sentido de comunidad en la tarea de prestarnos apoyo mutuo o ir en auxilio de quienes se vieron mayormente damnificados. De este modo, hemos sido actores y testigos de una movilización ciudadana de la cual se han hecho parte innumerables agrupaciones civiles, culturales, ambientalistas, etc., involucradas en la solución de demandas específicas, la mayoría desatendidas por la asistencia gubernamental.



Fig. n°1: plano del programa de residencias en Coliumo del Colectivo Mesa 8, VIII región del Bío-Bío, Chile, 2010.

Es en esta coyuntura que el 21 de marzo de 2010, un grupo de artistas visuales llegamos por primera vez a la Escuela Las Vegas de Coliumo, ubicada en caleta Coliumo, Tomé. La decisión de trabajar en esa localidad se afirmaba en experiencias anteriores con el lugar, sumadas a la vinculación que parte de nosotros ha sostenido con Casa Poli (2003), espacio que ha acogido el desarrollo de procesos de creación artística en nuestra región. Así entonces, nuestro primer objetivo fue implicarnos en el funcionamiento de dicho establecimiento educacional -centro neurálgico de recepción y acopio de los bienes de emergencia para las familias afectadas-, y tantear qué necesidades reales existían y cuánto de éstas podrían ser cubiertas o atendidas desde algún ejercicio de práctica relacional en contexto.

El apoyo que recibimos de artistas y amigos que residían en regiones medianamente afectadas por el terremoto¹, fue un incentivo mayor en la tarea de colaborar y trabajar concretamente en el lugar; luego coordinamos una campaña que sirvió para recolectar fondos y otros insumos, con el objetivo de solventar las acciones concretas a realizar. De este modo, progresivamente nos fuimos implicando en iniciativas comunitarias que fortalecieron nuestro vínculo con la comunidad escolar y su entorno. Es preciso mencionar la mediación del docente Nelson Gutiérrez, quien se encontraba a cargo del establecimiento y nos permitió llegar a parte de los campamentos y conocer a grupos familiares directamente afectados.

Ciertamente, todas estas acciones se inscriben en el imperativo solidario que emerge en tal situación de desgracia nacional, en un terreno ético por lo demás sumamente inflacionado. Con todo, nuestro propósito ha sido desplegar un proceso que otorgue continuidad a las relaciones con el lugar, para desde ahí producir nuevos intercambios y desarrollar un trabajo creativo en torno a demandas y ámbitos referidos a la memoria colectiva, la identidad, las economías domésticas, etc. Esta voluntad de permanecer se ha visto reafirmada en el actual desarrollo de talleres de pintura y fotografía para los alumnos de la escuela, orientados a la relación de éstos con su entorno y a la reelaboración creativa de su sentido de pertenencia con el lugar². Estos talleres constituyen un nivel primario de acción, respecto al marco de posibilidades que se ofrecen a la producción artística cuando ésta se implica en el acontecer de realidades sociales específicas. Por ello es que nuestra voluntad de permane-

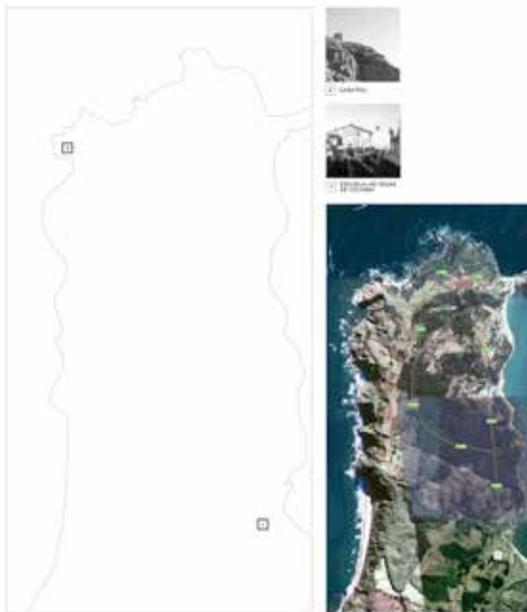


Fig. n°2: plano y fotografías de Coliumo, VIII región del Bío-Bío, Chile, 2010.

1. Fueron varias las iniciativas artísticas y culturales que se coordinaron para ir en ayuda de las localidades más afectadas. En principio y como tarea de mayor urgencia, acopiando bienes y alimentos que fueron posteriormente distribuidos por agrupaciones locales. Nuestro agradecimiento va para el Taller Cyan y el colectivo Trabajos de Utilidad Pública (TUP), en Santiago, y el Centro de Residencias para Artistas Contemporáneos (CRAC), en Valparaíso.

2. Hemos recibido fondos aportados por el Área de Artes Visuales del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, lo cual nos permite solventar una parte sustantiva de los recursos asociados a la implementación de los talleres en Coliumo. En la ejecución de los mismos, se ha integrado una agrupación de estudiantes universitarios, quienes realizan un taller de malabarismo y recreación con los niños.



Fig. nº3: registro del taller de fotografía estenoica . Muestra final en sede social. Valle la Piedra II, Chile, Octubre 2008 – Enero 2009.



Fig. nº4: registro fotográfico del taller de pintura. Escuela "Las Vegas", Coliumo, VIII región del Bío-Bío, Chile, Junio de 2010.

cer en Coliumo se proyecta en un plano de experimentación mayor, en experiencias relacionales que supongan la puesta en obra de nuevas modalidades de intercambio, producción y circulación del trabajo artístico.

Afectividad y viraje ético

Ahora bien, todo esto no deja de plantear problemas que conciernen a la propia definición y especificidad de las prácticas creativas que se proponen una vinculación con el espacio social; nos referimos al peligro de caer en una visión redentora del arte, que desconozca toda tensión asociada a la producción de comunidad. Esta condición paternalista del arte que asume una función social, y que ciertamente puede ser catalogada en términos de asistencialismo cultural, es correspondida con lo que el filósofo francés Jacques Ranciere (2005: 35) llama el ‘viraje ético’ de la estética y la política:

Lo mismo que la política se borra con el par del consenso y de la justicia infinita, el arte y la reflexión estética tienden a redistribuirse en una visión que consagra al arte al servicio del lazo social y otra que lo consagra al testimonio interminable de la catástrofe.

Resulta interesante, entonces, cómo esta aproximación al ‘viraje ético’ se vincula con las prácticas artísticas contemporáneas que ponen el acento en nuevas modalidades de relación e intercambio, donde lo colectivo alcanza un valor fundamental. Ranciere nos advierte que estas prácticas pueden perfectamente caer en aquella visión “políticamente correcta” y por qué no, mesiánica, de un arte comprometido en la recomposición de los afectos y los lazos sociales.

Lo que cabría, entonces, es repensar la especificidad de estas prácticas, cuando se desarrollan en contextos y urgencias determinadas. Todo esto reclama un trabajo para superar la indistinción, la abstracción que suele o puede impactar a los dispositivos artísticos relacionales, colaborativos. ¿Cómo no dejar de lado el carácter realmente incierto de las relaciones?, ¿Cómo trabajar en comunidad, sin caer en el humanismo propio del llamado “arte social”?

Uno podría preguntarse a qué viene esto con la práctica del arte, y sin embargo resulta un asunto crucial cuando nos planteamos la crisis post terremoto en los términos de una coyuntura que pone en emergencia la capacidad de organizar(nos) espacios de acción ciudadana y de levantar instancias de representación simbólica que permitan vehicular demandas y problemáticas de carácter colectivo. En principio, y más allá del sentido de responsabilidad social que recaería sobre los agentes culturales en tal situación de emergencia, podemos volver la mirada sobre la cualidad “afectiva” de las prácticas creativas contemporáneas, así llamadas relacionales, que saltando la finalidad de producir objetos artísticos, acentúan su rango de acción en la conformación de vínculos, redes y nuevos espacios de intercambio simbólico. Para acercarnos a una definición más precisa, recurrimos al planteamiento aportado por el colectivo argentino DÚPLUS:

Todas estas propuestas [...] tratan acerca del arte, y sin embargo ninguna es una exposición. Toman el arte como una instancia material para relacionar a personas en torno de un posible pensamiento acerca de algo más allá del sistema social del arte (García Navarro, 2005: 57).

La práctica estética sería aquella capaz de agenciarse un espacio y un tiempo para pensarse, para crear valores propios, para recortar su propio mundo relevante. Este agenciamiento es siempre colectivo y surge de la percepción de afinidades con otros (García Navarro, 2005: 57).



Fig. nº5: registro fotográfico "Pan y Sopaipillas". Escuela "Las Vegas", Coliumo, VIII región del Bío-Bío, Chile, Marzo - Junio de 2010.

De este modo, desligándonos de toda concepción redentora del arte, y queriendo explorar la diferencia, incertidumbre y especificidad de una acción situada y contextual, asumimos la decisión de "intervenir". Una intervención que sin embargo se encontraba desasida de toda certeza y programación preconcebida, y es precisamente en esta aparente contradicción que reside la orientación de nuestra acción: asumir que no sabemos si podremos construir un vínculo con una comunidad específica, implica aceptar una posición de intensa transversalidad, considerando la fragilidad y fortaleza de un vínculo que se construye a diario, en cada experiencia compartida.

Hacia las residencias

El considerar la necesidad de instalar un programa de residencias de arte en la ciudad de Concepción, comienza a gestarse entre un grupo de artistas y la mesa8, un tiempo antes del terremoto del 27 de febrero. Proyectamos la organización de estadias de trabajo de artistas (nacionales o extranjeros) que permanecerán en nuestra ciudad durante un período que les permita compartir con una comunidad o un grupo social determinado y desde esa plataforma generar obra, entendiendo ésta no sólo como el producto visual concreto de aquella estadia, sino más bien como el proceso de lo sucedido en el trayecto de esa relación con la comunidad. Sobre un trasfondo muchas veces precario, estas iniciativas consiguen articular procesos creativos, situados y colectivos, que no se encuentran dirigidos o programados, sino que es precisamente el carácter experimental de la experiencia lo que les otorga una condición procesual y una cuota de "incertidumbre" asociada a su despliegue.

El hecho de una calendarización y un proyecto de residencia también significan una necesidad de apertura y de retroalimentación para nuestra escena, de modo que ese proceso de trabajo sea compartido con la comunidad que se vincula, pero también con la escena artística local. En lo que respecta a las localidades en las cuales se proyecta el trabajo de residencias, éstas se planifican en dos territorios en los cuales hemos trabajado: Valle La Piedra en Chiguayante y Coliumo en Tomé.

Una experiencia anterior: Valle La Piedra

En noviembre de 2008, en el marco del programa Creando Chile en mi Barrio, llegan a Valle La Piedra en Chiguayante una serie de artistas convocados por el programa para realizar iniciativas específicas que permitieran fortalecer y recuperar el capital simbólico de la comunidad. A partir de ahí se han

Referencias

1. Rancière, Jacques. (2005). *El viraje ético de la política y la estética*. Santiago de Chile: Ediciones Palinodia.
2. García Navarro, Santiago (comp.). (2005). *El pez, la bicicleta y la máquina de escribir: un libro sobre el encuentro de espacios y grupos de arte independientes de América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: Fundación Proa.

Fig. n°6: registro fotográfico del proyecto "C.A.R.R.O" en el hall de la Pinacoteca (Casa del Arte) de la Universidad de Concepción. Feria de Arte Manufactura, Concepción, Chile, Diciembre de 2009.



ido construyendo lazos de confianza y se han materializado algunos ejercicios de práctica artística relacional: Álbum de Familia, Taller de Fotografía Estenopeica, y el taller de pintura alternativa El cuerpo en Viaje.

Todo el proceso que significó el levantamiento de información, el desarrollo de cada taller y las visitas reiteradas al lugar, generó profundos y sólidos lazos con la comunidad. Esta primera experiencia de un trabajo prolongado en el tiempo permitió comprender muy bien el marco de lo posible cuando se habla de trabajo en territorio. Se aprendió de precariedad, de inestabilidad, y se fortalecieron las ganas de continuar realizando iniciativas que dieran otro sentido a la práctica artística. Los artistas que realizaron los talleres estaban vinculados a la 'mesa8'; de este modo, luego trabajamos de forma conjunta con los vecinos en un taller de producción de libros para la propuesta CARRO (2009)³. Convenidos que la transversalidad era la relación que se quería potenciar, se trabajó y se visualizó este territorio como lugar posible para otras iniciativas futuras.

Por otro lado, en Caleta Coliumo nos encontramos realizando los talleres anteriormente mencionados. Para el desarrollo de la residencia en el lugar contamos con el apoyo preliminar Casa Poli⁴, espacio en el cual ya se han realizado ciclos de residencia. Nuestro propósito es activar este espacio como el centro operativo de un trabajo vinculado con el contexto, inscrito en las demandas y problemáticas colectivas que han emergido a consecuencia del desastre natural vivido meses atrás. Así por ejemplo, la comunidad de la Caleta del medio, que habitaba al lado del mar, debió dejar sus casas, llegando a habitar unas viviendas provisorias en campamentos que se ubican en la zona alta de Coliumo.

Luego de la catástrofe vivida en febrero, las residencias cobran para nosotros un nuevo y mayor sentido. La mirada de mucha gente está puesta en el centro sur de Chile, con deseos de contribuir sobre todo en el borde costero. La reconstrucción tan escuchada durante estos días cobra sentido no sólo en la medida de rearmar edificios, casas, patrimonios, sino que pensando desde el arte y la cultura en potenciar los lugares por medio de redes. La catástrofe fue la excusa para este acercamiento, el que nos permitirá traer nuevas miradas y acciones concretas gracias al programa de residencias, para que se difundan, y a partir de una experiencia directa conocer las necesidades que se viven en este lugar.



3. CARRO ha querido explorar, mediante la elaboración de libros y su puesta en circulación, momentos de aproximación entre productores artísticos y comunidad a partir del paralelismo existente en lo que respecta al uso de recursos de significación, representación y comunicación.

4. Creada por los artistas Meissner Primm y los arquitectos Pezo Von Ellrichshausen, y definida en su concepción como un espacio polifuncional, ha operado como centro de residencias y lugar de recepción de iniciativas artísticas.